

Elaboración, Validación y Estandarización de un Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad

**Rolando Díaz-Loving¹
Tania E. Rocha Sánchez
Sofía Rivera Aragón**

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

Compendio

El interés por explorar las dimensiones psicológicas de la masculinidad-feminidad ha desembocado en la creación de diversos instrumentos de medición. Con el propósito de elaborar y validar un inventario de las características instrumentales y expresivas deseables e indeseables, emanado de la cultura mexicana, se aplicó a 282 mujeres y 355 hombres, un cuestionario de auto-reporte elaborado a partir del estudio normativo de Díaz-Loving, Rivera-Aragón y Sánchez-Aragón. El listado original, rescatado de grupos focales y validado con una muestra amplia sobre estereotipos instrumentales y expresivos de las adscripciones típicas e ideales en hombres y mujeres, arrojaron 323 adjetivos que engloban las características sensibles a la cultura y que conforman los constructos de masculinidad y feminidad. En el presente estudio, con base en los adjetivos originales, se elaboró un instrumento que evalúa 117 rasgos instrumentales y expresivos en los mexicanos. Los resultados derivados de los análisis psicométricos obtenidos, y que se presentan en función de la conceptualización de los rasgos masculinos y femeninos en la cultura mexicana, muestran tres factores instrumentales socialmente deseables y tres socialmente indeseables, dos expresivos socialmente deseables y tres indeseables, tanto en hombres como mujeres. La claridad conceptual y el peso estadístico de la configuración de las dimensiones obtenidas del análisis factorial y la consistencia interna derivada de las alfas de Cronbach y de las interrelaciones de escalas, confirman la validez confiabilidad y sensibilidad cultural del constructo teórico y de la operacionalización presentada.

Palabras clave: Personalidad; masculinidad; feminidad; cultura; medida.

Development and Validation of a Multidimensional Inventory to Evaluate Instrumental and Expressive Traits

Abstract

Research concerning the psychological attributes assigned to males and females has led to the development of several masculinity-femininity inventories. In the present study, in order to construct an ethnopsychologically valid measure of the instrumental and expressive, socially desirable and undesirable attributes of Mexican people, a 117 adjective questionnaire was applied to 282 females and 355 males from Mexico. The questionnaire was developed based on the original list of 323 adjectives obtained by Díaz-Loving, Rivera-Aragón and Sánchez-Aragón, who initially used focus groups to obtain the instrumental and expressive attributes, and then applied the list of descriptors to a sample of 800 subjects who indicated how typical and ideal these attributes were of males and females in Mexico. Results from the psychometric analysis yield 3 conceptually clear and statistically robust instrumental socially desirable and 3 undesirable factors; 2 socially desirable expressive and 3 socially undesirable factors, both in males and females. Internal consistency for each dimension and intercorrelations further confirm the validity, reliability and cultural sensitivity of the theoretical constructs and the measurement instruments.

Keywords: Personality; masculinity-femininity; culture; measurement.

La personalidad puede ser entendida bajo acepciones diferentes, pero relacionadas entre sí. En primer lugar, hace referencia a las características que distinguen a las personas, y seguidamente, se relaciona con la estabilidad de dichas características, en tanto, los individuos mantienen un modo particular de actuar ante diversas situaciones o estímulos. Adicionalmente, tal como lo refieren varios autores (e.g., Cohen, 1986; Cueli, 1995), la personalidad se relaciona con el *carácter* en cuanto al conjunto de hábitos y conductas acumuladas a través de la vida que

distinguen a una persona, y con el *temperamento*, en relación con las disposiciones que están ligadas a determinantes biológicos o fisiológicos que aparecen de manera relativamente estable a lo largo del ciclo de vida. Al aplicar el constructo de rasgos a la descripción de hombres y mujeres, innumerables investigaciones apuntan a las similitudes y diferencias que existen entre los sexos (e.g., Constantinople, 1973; Spence, 1993). Se debe señalar, al analizar los hallazgos de diferencias, que en la mayoría de estas, se expresan las comparaciones en términos de medidas de tendencia central, enfatizando las medias de las puntuaciones grupales y haciendo caso omiso a la variabilidad hacia el interior de cada sexo. Sí bien es cierto que

¹ Dirección: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México. *E-mail:* loving@servidor.unam.mx

para comprender los constructos de masculinidad y feminidad como categorías, es necesario explorar la generalidad de dichos rasgos a través de grupos particulares, es importante conocer a la vez la distribución de dichos rasgos en hombres y mujeres. Como consecuencia, es importante que todas las investigaciones realizadas reflejen en sus reportes, no solo las puntuaciones más altas, comunes o promedio, sino también las desviaciones o variaciones que presentan los datos al interior de los sexos. En la medida que se tenga claro el parámetro dentro del cual varían los hombres y las mujeres, se podrá describir la existencia de tendencias generales y la presencia de hombres y mujeres con calificaciones más altas en rasgos del sexo opuesto.

La universalidad de patrones de algunos rasgos más comunes en un sexo o en otro, se hace evidente en investigaciones realizadas a través de las culturas, que muestran consistencia en cuanto a los atributos personales adscritos a cada sexo (e.g., Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich & Spence, 1981; Parson & Bales, 1955). Los autores citados señalan la presencia compartida de agencia e instrumentalidad en hombres y expresividad y afectividad en mujeres, lo cual sugiere el sustento de dos constructos psicológicos acuñados como masculinidad y feminidad. El argumento explicita que en parte, los atributos surgen de las diferencias innatas determinadas por la biología, pero también y de manera fundamental, se dan como resultado de un arduo proceso de socialización vinculado al aprendizaje y reforzamiento de ciertos patrones culturales sobre los comportamientos y características adecuadas para hombres y para mujeres (Rocha, 2000). En este sentido, las diferencias en términos de la personalidad de un individuo, aunque tienen una base genérica cromosomal, son producto del intercambio social y de la interacción entre sí, por lo cual, la caracterización es contextual, normativa y está expuesta a un continuo proceso de transformación.

Desde la perspectiva bio-psico-socio-cultural, aunque evolutivamente fuera más conveniente la aparición de concentraciones diferenciales de dichos atributos en cada sexo, continúan siendo rasgos netamente humanos que comparten hasta cierto punto hombres y mujeres. Al ser adscritos, es evidente que la normatividad sociocultural es la que delimita y guía las expectativas y patrones conductuales que aseguran la aparición e intensidad de dichos atributos de manera diferencial en cada sexo. Bajo el legado tradicional, estas características o rasgos de personalidad se manifiestan a partir de la presencia de aspectos *instrumentales* y *de agencia*, centrados en la acción, la producción, la protección, la sabiduría, el dominio, la racionalidad y la violencia en los hombres, y aspectos *expresivos*, *afiliativos* y *de comunión*, centrados en el afecto, la sumisión, la dependencia y el cuidado de

los demás en el caso de las mujeres (Heilbrun, 1968; Parson & Bales, 1955; Ramírez, 1977). Como resultado de esta visión diferencial de los sexos, que ha sido apoyada por la consistencia con la que distintas investigaciones (previamente mencionadas) han mostrado cierta estabilidad en la aparición y mantenimiento de rasgos instrumentales y expresivos de manera diferencial en hombres y en mujeres, se llegó a la conclusión, de que esta diferenciación era resultado de la biología y la genética. Sin embargo, como lo señalan Díaz-Loving, Rivera-Aragón y Sánchez-Aragón (2001), es el amplio y cambiante proceso de socialización y endoculturación el que establece los lineamientos, contenidos, significados y expectativas que conforman estas dimensiones, manifestándose intensiva e indistintamente en ambos sexos, y presentando variaciones en función de cada cultura. Estos mismos autores ofrecen una revisión amplia y detallada del desarrollo de las últimas investigaciones encaminadas a la evaluación de estos rasgos, dejando en claro que la interacción de la evolución y la cultura es responsable del conglomerado de atributos que conforman lo masculino y lo femenino. Derivado de la construcción social del género, cualquier cambio o transformación en las distintas sociedades puede conllevar un cambio en el significado funcional de estas dimensiones (Robinson, Shaver & Wrightsman, 1991). Lo cual implica, que si los acuerdos sociales entre los géneros llegan a ser poco adaptativos, o entran en conflicto con el sistema de valores vigente dentro de una sociedad particular, pueden producir variaciones significativas en su contenido y asignación a través de las distintas culturas, razón por la cual es indispensable acceder a estas dimensiones en su manifestación particular.

La conceptualización y definición teórica de la masculinidad y de la feminidad, ha desembocado en diversas operacionalizaciones, inventarios o instrumentos (e.g., Bem, 1981; Spence & Helmreich, 1978) construidos en el afán de medir estos rasgos duraderos, teniendo como propósito diferenciar a hombres y mujeres en apariencia, actitudes y conductas (Lenney, 1979, Robinson, et al., 1991). Cada escala desarrollada bajo el propósito de evaluar estas dimensiones, ha sido elaborada entonces, partiendo de definiciones diferentes, lo que ha hecho difícil la tarea de explorar adecuadamente la presencia de estas características en los individuos y la relación que guardan en función de otras variables. Uno de los trabajos determinantes dentro de esta área, es el desarrollado por Bem (1974), ya que marcó una división importante, al diseñar el primer instrumento que evalúa estas dimensiones como medidas independientes (*Bem Sex Role Inventory*). Con su trabajo apoyó la idea de que las personas pueden ser más ó menos masculinas y más ó menos femeninas, en tanto otras son andróginas, ya que poseen niveles

balanceados de ambas características. Esta escala es una de las 5 más utilizadas de acuerdo con el *Mental Measurement Yearbook* (Mitchell, 1985). Posteriormente, Spence y Helmreich (1974, 1978) elaboraron un cuestionario que mide la masculinidad y la feminidad como dimensiones ortogonales a través del PAQ (*Personal Attributes Questionnaire*). Este trabajo, confirmó que dichas dimensiones variaban independientemente y que hombres y mujeres poseían altas y bajas calificaciones en ambas.

Otras escalas encaminadas a la exploración de la masculinidad y la feminidad son: la de Berzins, Welling y Wetter (1978), llamada *Personality Research Form* (ANDRO), la cual mide la masculinidad y la feminidad en términos del acuerdo o desacuerdo de los sujetos con una serie de afirmaciones que los describen y que incluye aspectos intelectuales y sociales, relacionados con la autonomía y la orientación al logro (masculinidad) versus aspectos relacionados con la emotividad, la subordinación y la crianza (feminidad); el *Adjective Check List* (ACL) elaborado por Heilbrun (1976) el cual a través de adjetivos tanto positivos como negativos que describen a los sujetos, evalúa estas dimensiones. Incluye también un gran rango de dimensiones diversas que van desde la preferencia por ciertas actividades hasta los auto-reportes de conductas pasadas y típicas; la escala elaborada por Baucom (1976) encaminada a evaluar los roles de género a partir del acuerdo o desacuerdo que los sujetos perciben en función de ciertas afirmaciones, cubre varias áreas y de acuerdo con este autor es mucho más funcional para acceder las dimensiones de lo masculino y lo femenino, aunque presenta correlaciones bajas con el instrumento de masculinidad-feminidad más usado (el BSRI). Cabe señalar que Baucom arguye que su instrumento mide la identidad de género, estableciendo que la masculinidad y la feminidad son vistas de acuerdo con los estereotipos culturales de estas dimensiones, lo cual podría explicar las bajas correlaciones con los instrumentos de rasgos de personalidad elaborados desde una perspectiva individualista más centrada en la personalidad que en el constructo social de identidad. De hecho, el instrumento de identidad está conformado por dos grandes escalas: la MSC (masculinidad) que involucra la actividad, la asertividad, y el conjunto de actitudes y conductas orientadas al logro y la FMN (feminidad) que involucra los aspectos relacionados con el sentido de responsabilidad y compromiso social. Pese a la confiabilidad *test-retest* elevada de este instrumento, posee ciertos problemas relacionados con la validez de constructo de cada escala. Otro instrumento y conceptualización se encuentra en el *Sex Role Behavior Scale*, elaborado por Orlofsky (1981). Esta escala evalúa los intereses y las conductas de hombres y mujeres de acuerdo con los roles

que corresponden a cada sexo, alejándose de los rasgos y actitudes relacionadas con la masculinidad y la feminidad, aproximándose a las conductas socialmente deseables en los dos sexos. En este sentido, presenta similitud con el PAQ, en tanto hace uso de lo que diferencia a ambos sexos, pero que es socialmente deseable en uno u otro.

Al analizar crítica y detalladamente las definiciones conceptuales de masculinidad y feminidad así como los instrumentos derivados de estas, es claro que un problema con todas las escalas versa alrededor de la manera diferencial de delimitar y describir la masculinidad y la feminidad (Spence, 1993). De hecho, las operacionalizaciones consideran manifestaciones y fenómenos psicológicos diferentes. Así por ejemplo, aunque varios autores aluden a las dimensiones de instrumentalidad y expresividad, algunos enfatizan las características atribuidas socialmente, otros incorporan conductas o roles, o bien hace alusión a actitudes o preferencias vocacionales. De tal suerte que la masculinidad y la feminidad, como rasgos de personalidad, queda intercalada con otra serie de variables. Lo anterior genera confusión al tratar de precisar lo que cada instrumento está midiendo, ya que la categorización esta en función de la escala utilizada, y los componentes que la integran, las cuales parten de un método específico que se deriva de una concepción particular, repercutiendo en un escaso consenso entre las diversas escalas (Cunningham & Antill, 1980; Gaa & Liberman, 1981; Gayton, Havu, Ozmon & Tavormina, 1977). Así, no es igual hacer uso del *Bem Sex Role Inventory* (BSRI), que alude medir los roles que juegan hombres y mujeres y que dentro de sus reactivos incluye aspectos que son considerados como rasgos de personalidad más que roles; o bien hacer uso del *Personal Attributes Questionnaire* (PAQ) para hablar de los distintos roles que juegan hombres y mujeres, cuando este instrumento se apoya en el uso de características que aluden a la personalidad del individuo. Bajo esta lógica, cabe resaltar que el origen de los constructos de masculinidad y feminidad hace referencia exclusivamente al campo de la personalidad y que la operacionalización de estas variables ha sido distorsionada en el momento de incluir conductas, roles o características biológicas al ser medidas. De ahí el llamado a que la investigación dentro de este campo requiera nuevamente centrarse en los rasgos o estilos de personalidad cuando se alude a la medición de masculinidad y de feminidad.

En términos generales, y partiendo de un enfoque psicológico y de la personalidad, el BSRI y el PAQ son los instrumentos más utilizadas en distintos ámbitos. Al considerar el aspecto cultural, varias traducciones aportan información de estas medidas en distintos idiomas. La idea de adaptar el instrumento a la población que es de interés

radica en hacer comparaciones transculturales válidas y confiables. En general, las traducciones muestran constructos de instrumentalidad y expresividad robustos a través de las culturas, con modificaciones en la manifestación concreta de los atributos (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich & Spence, 1981). Ahora bien, antes de profundizar en la cuestión cultural, es importante tomar en consideración que pese a la similitud de contenido entre sí, estas dos escalas parten de postulaciones teóricas diferentes. Así, mientras que el BSRI mide el concepto de estereotipo que parte de la teoría del esquema, el PAQ consiste exclusivamente en un instrumento de rasgos socialmente deseables y parte de la teoría multifactorial del género.

Encasillado ya en la aceptación de la masculinidad y la feminidad como rasgos de personalidad relativamente permanentes, e incorporando un enfoque eco-sistémico, que predica la interpretación idiosincrásica de los atributos asignados a hombres y mujeres, y su indudable derivación de las situaciones y los cambios socio-culturales, en México, el trayecto originalmente partió del trabajo realizado por Spence y Helmreich (1978) en relación con el PAQ y su posterior traducción re-traducción y estandarización para ser aplicado en la cultura mexicana (Díaz-Loving, et al., 1981). La línea de investigación desembocó en la identificación, a través de métodos cualitativos, de los atributos de masculinidad-feminidad ideales y típicos en México (Díaz-Loving, Rivera-Aragón, & Sánchez-Aragón, 2001), derivando finalmente en el presente trabajo, en la elaboración de una escala cuya aportación fundamental es la consideración de la normatividad sociocultural en la diversificación de los rasgos que conforman las dimensiones de masculinidad y feminidad, haciendo que su contenido sea sensible y representativo de la cultura mexicana, tomando en consideración las características de una sociedad que lidia con la herencia cultural y las transformaciones sociales que exigen en la actualidad nuevos esquemas.

Método

Participantes, Instrumento y Procedimientos

Participó una muestra no probabilística de 639 sujetos de la Ciudad de México, con el criterio de haber cursado al menos la secundaria. 282 mujeres y 355 hombres con un promedio de edad de 22 años. El instrumento de auto-reporte incluyó una sección con datos sociodemográficos y 117 adjetivos describiendo los atributos en escalas tipo Likert, generado a partir del estudio previo (Díaz-Loving, et al., 2001). Para el presente estudio el instrumento quedó estructurado de manera aleatoria. La forma de respuesta quedó establecida a partir de una escala tipo Likert de cinco opciones que van desde

muchísimo hasta nada en términos de la posesión de cada característica. Seguidamente, se les pidió a los sujetos que contestaran en términos de la manera en la cual se perciben y no como les gustaría ser. Se les aclaró que sus datos eran confidenciales y anónimos.

Resultados

Las respuestas de los sujetos fueron sometidas a diversos análisis psicométricos. En primer lugar se determinó el poder de discriminación de cada reactivo dentro de la escala total a través de una t de Student, eliminando aquellos reactivos que no mostraron variabilidad en la respuesta tanto en hombres como en mujeres. Posteriormente, con los reactivos que sí discriminaron, se realizaron análisis factoriales con rotación ortogonal de componentes principales para identificar la estructura de las dimensiones de masculinidad socialmente deseable e indeseable y feminidad socialmente deseable e indeseable. Seguidamente, se obtuvo la consistencia interna para cada dimensión con base en alfas de Cronbach para cada dimensión. En términos generales, la escala total presentó una confiabilidad de .9293. Finalmente, para describir la Interrelación de factores y las diferencias por sexo, se realizó una correlación de Pearson para observar la relación entre los distintos factores tanto en hombres como en mujeres y t 's de Student para evaluar las diferencias en variabilidad y tendencia central por sexo en cada factor. En este último paso se reportan tanto las desviaciones como las medias para dar una idea de la distribución comparativa de cada rasgo en hombres y mujeres.

Partiendo de las dimensiones resultantes del análisis de Díaz-Loving, et al. (2001), donde se reportan los estereotipos instrumentales y expresivos que son socialmente deseables e indeseables en hombres y mujeres dentro de la cultura mexicana, se determinó correr factoriales separados para cada área general. En primera instancia se introdujeron los reactivos de las características instrumentales positivas. A continuación se presentan los factores obtenidos para cada dimensión:

Área Instrumental Positiva

En esta primera área general, el análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal de los atributos instrumentales socialmente deseables arrojó nueve factores con autovalores mayores a uno, considerando el punto de corte y la congruencia conceptual de los reactivos pertenecientes a cada dimensión, se seleccionaron los tres primeros factores que presentan autovalores mayores a 1.80, los cuales en conjunto explican el 37.6% de la varianza total

de la prueba. Se seleccionaron al interior de cada factor aquellos reactivos con un peso factorial superior a .30. Los factores se conformaron de la siguiente forma: en primer lugar, se hace referencia a una personalidad precavida, trabajadora, formal, activa, ordenada, cumplida, responsable, chambeadora, organizada, etc. Todas estas características son englobadas en una dimensión acuñada con el nombre *Instrumental Cooperativa*, ya que responden a atributos de producción y

manipulación del medio, aunado a una responsabilidad social que enfatiza el bienestar común.

El segundo factor hace alusión a la personalidad *Orientada al Logro*, en donde destaca la presencia de rasgos tales como ser autosuficiente, persistente, competitivo, integro, constante, ambicioso y competente, que son características ligadas a una versión más individual, en donde se enfatiza la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso individual. El

Tabla 1
Factores, Alfas y Reactivos que Conformaron los Rasgos Instrumentales Positivos en Hombres y en Mujeres

	Peso Factorial
Instrumental cooperativo	$\alpha=.8985$
Cumplido	.745
Responsable	.721
Ordenado	.720
Organizado	.704
Cumplidor	.677
Seguro	.658
Chambeador (dedica mucho tiempo a varios trabajos)	.649
Trabajador	.626
Formal	.580
Firme	.552
Maduro	.533
Precavido	.486
Respetuoso	.453
Hábil	.405
Instrumental orientado al logro	$\alpha=.8441$
Determinado	.668
Competente	.637
Tenaz	.621
Cabal	.614
Insistente	.613
Cauto	.552
Tesonero	.552
Constante	.491
Persistente	.456
Activo	.434
Integro	.422
Competitivo	.405
Independiente	.373
Previsor	.341
Inteligente	.338
Sistemático	.315
Confiable	.302
Instrumental egocéntrico	$\alpha=.6710$
Arriesgado	.742
Atrevido	.714
Valiente	.520
Arrojado	.512
Ambicioso	.506
Oportunista	.486
Enérgico	.443
Calculador	.412

Tabla 2
Factores, Alfas y Reactivos Conformados por los Rasgos Instrumentales Negativos en Hombres y en Mujeres

Instrumental-machismo	$\alpha=.8518$
Violento	.731
Rudo	.677
Agresivo	.676
Tosco	.613
Patán	.612
Problemático	.595
Avorazado	.559
Abusivo	.553
Corrupto	.459
Aprovechado	.332
Instrumental-autoritarismo	$\alpha=.7730$
Mandón	.691
Orgullosa	.635
Dominante	.626
Manipulador	.601
Vengativo	.487
Terco	.475
Conflictivo	.420
Instrumental-rebelde social	$\alpha=.6303$
Descortés	.702
Desagradecido	.688
Desatento	.624
Irreflexivo	.467

tercer factor hace alusión a una personalidad *Egocéntrica*, en donde destaca el ser atrevido, arriesgado, arrojado y valiente. Estas características responden a un patrón orientado al desarrollo y progreso personal en el que sobresale la individualidad encaminada a la satisfacción personal más que a la grupal.

Área Instrumental Negativa

En esta segunda área general, aparecen cuatro factores con un auto valor mayor a uno, tomando en cuenta la varianza explicada, así como la claridad conceptual, se mantuvieron los tres primeros factores, los que resultaron con un auto valor mayor a 1.20, los cuales en conjunto explican el 46% de la varianza total de la prueba. La elección de reactivos partió de pesos factoriales de .30 hacia arriba. Los factores se conformaron de la siguiente manera, en términos de la versión negativa alusiva a la instrumentalidad en hombres y en mujeres, lo que se observa es la presencia de un primer factor que engloba características tales como ser aprovechado, tosco, agresivo, avorazado, violento, patán. Los atributos en conjunto corresponden a un patrón de

Machismo en donde predomina la agresividad, el abuso, la rudeza y la corrupción.

El siguiente factor, conformado por características instrumentales socialmente indeseables, tales como ser orgulloso, manipulador, vengativo y terco, refleja la presencia de una personalidad instrumental *Autoritaria-Manipuladora*. Es un patrón de comportamiento que favorece el control y dominio sobre los otros sin escatimar en medios para llegar a obtener lo que la persona quiere. Finalmente un tercer factor es el que hace alusión a una personalidad *Rebelde*, en donde la descortesía, el desinterés y la falta de flexibilidad matizan esta caracterización en la cual las personas no presentan interés en la calidad de sus relaciones interpersonales.

Área de la Expresividad Positiva

En esta área se obtuvieron cuatro factores con un auto valor mayor a uno, pero solamente dos factores fueron considerados al presentar atributos independientes y conceptualmente claros. Básicamente, el factor 3 y el 4 repetían versiones de los dos primeros factores. En conjunto los dos primeros

Tabla 3
Factores, Alfas y Reactivos que Conformaron los Rasgos Expresivos Positivos en Hombres y en Mujeres

Expresivo-afiliativo	$\alpha=.8467$
Amoroso	.720
Cariñoso	.696
Tierno	.667
Dulce	.657
Fiel	.596
Comprensivo	.535
Sutil	.515
Cálido	.473
Noble	.465
Romántico soñador	$\alpha=.7933$
Sensible	.712
Soñador	.705
Emocional	.693
Sentimental	.668
Curioso	.668
Idealista	.337

Tabla 4
Factores, Alfas y Reactivos que Conformaron los Rasgos Expresivos Negativos en Hombres y en Mujeres

Emotivo-negativo-egocéntrico	$\alpha=.8261$
Burlón	.740
Mentiroso	.702
Metiche	.695
Chismoso	.666
Latoso (que molesta constantemente a otros)	.630
Quejumbroso	.589
Mediocre	.532
Inestable	.450
Inmaduro	.341
Vulnerable-emocional	$\alpha=.7611$
Llorón	.818
Chillón	.809
Miedoso	.571
Maternal	.475
Preocupón	.455
Infantil	.409
Vanidoso	.405
Impaciente	.316
Control externo-pasivo-negativo	$\alpha=.7136$
Conformista	.568
Indeciso	.524
Sumiso	.516
Penoso	.482
Débil	.464
Ingenuo	.444
Abnegado	.435
Confiado	.386
Influenciable	.381

factores explican el 42% de la varianza total de la prueba. Consiente La elección de reactivos partió de .30 hacia arriba. En términos de las características expresivas socialmente deseables, el primer factor hace alusión a una personalidad Afiliativo-Afectiva, en donde predominan rasgos tales como ser amoroso, cariñoso, dulce, tierno, fiel, cálido, etc. Todos estos son rasgos socialmente deseables y valorados tradicionalmente en las mujeres, aunque son aceptables en los hombres también. Su presencia favorece el intercambio e interacción social y están encaminados al cuidado y bienestar común. Responde dentro de la cultura mexicana al estereotipo de la mujer abnegada y maternal.

El siguiente factor hace referencia a una expresividad *Romántico-Soñadora*, en donde rasgos tales como ser romántico, soñador, emocional, sensible, etc., se convierten en el ropaje de la expresividad de una persona. En este factor, lo que se observa es la caracterización del “romántico empedernido” que sueña e idealiza el afecto.

Área de la Expresividad Negativa

En esta cuarta área, por el punto de corte y su claridad conceptual, se consideraron a los primeros tres que muestran un auto valor mayor a 1.50 y en conjunto explican el 34% de la varianza total de la prueba. La elección de reactivos partió de pesos factoriales de .30 hacia arriba. El primer factor en el lado oscuro de la expresividad, refleja

una expresividad *Emotivo-Negativo-Egocéntrica* que se reviste de características tales como ser inestable, mentiroso, quejumbroso, burlón, metiche, etc. Todas estas características son típicamente asociadas al estereotipo femenino en su versión negativa, empero es común encontrarlas en los varones.

El siguiente factor responde a una expresividad *Vulnerable-Emocional*, es decir, está conformada por características tales como ser celoso, preocupón, infantil, miedoso, llorón, etc. En conjunto, estos rasgos, también hacen alusión al estereotipo femenino que refleja la parte desagradable de la mujer, ya que son chillonas, débiles, penosas, miedosas y preocuponas. Un último factor en esta versión negativa hace referencia a la versión expresiva *Control-Externo-Pasivo-Negativa*. Si bien es cierto, que en general, todas las características expresivas tanto en su versión positiva como en su versión negativa son asociadas al estereotipo femenino, este factor es particularmente representativo de la mujer mexicana, caracterizada por su abnegación, dependencia, sumisión, conformidad e indecisión entre otras.

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson entre los factores de expresividad e instrumentalidad, tanto en los hombres como en las mujeres. En términos generales, como se puede observar en la Tablas 5 y 6, las características instrumentales posi-

Tabla 5
Correlación entre los Rasgos Instrumentales y Expresivos en las Mujeres

	Cooperativo	Orient. Logro	Egocéntrico	Machismo	Autoritario-Manipulador	Rebelde social	Afiliativo Afectivo	Romántico	Emotivo Negativo	Vulnerable Emocional
Cooperativo										
Orient. Logro	<u>.521</u>									
Egocéntrico		<u>.347</u>								
Machismo	<u>.234</u>		<u>.457</u>							
Autoritario-Manipulador	-.151	<u>.225</u>	<u>.496</u>							
Rebelde social	<u>.294</u>		<u>.186</u>		<u>.363</u>					
Afiliativo Afectivo	<u>.356</u>	<u>.271</u>	.162							
Romántico			<u>.353</u>				<u>.661</u>			
Emotivo-Negativo	<u>.397</u>		<u>.250</u>	<u>.614</u>	<u>.602</u>	<u>.478</u>		<u>.164</u>		
Vulnerable Emocional				<u>.310</u>	<u>.361</u>	<u>.219</u>	<u>.347</u>	<u>.511</u>	<u>.452</u>	
Control-Externo	-.140	<u>.180</u>		<u>.293</u>	<u>.213</u>	<u>.335</u>	<u>.261</u>	<u>.362</u>	<u>.420</u>	<u>.490</u>

Nota: Las correlaciones subrayadas tiene *p* menor a .001

Tabla 6
Correlación entre los Rasgos Instrumentales y Expresivos en los Hombres

	Coope- rativo	Orient. Logro	Egocén- Trico	Machismo	Autoritario- ManiPulador	Rebelde social	Afiliativo Afectivo	Romántico	Emotivo Negativo	Vulnerable Emocional
Cooperativo										
Orient. Logro	<u>.687</u>									
Egocéntrico	<u>.187</u>	<u>.466</u>								
Machismo	<u>-.406</u>		<u>.468</u>							
Autoritario- Manipulador	<u>-.293</u>		<u>.536</u>	<u>.771</u>						
Rebelde social	<u>-.437</u>	<u>-.232</u>	<u>.280</u>	<u>.611</u>	<u>-.549</u>					
Afiliativo	<u>.525</u>	<u>.488</u>	<u>.337</u>							
Afectivo										
Romántico	<u>.127</u>	<u>.244</u>	<u>.460</u>	<u>.228</u>	<u>.336</u>	<u>.254</u>	<u>.677</u>			
Emotivo- Negativo	<u>-.533</u>	<u>-.219</u>	<u>.283</u>	<u>.737</u>	<u>.683</u>	<u>.691</u>		<u>.326</u>		
Vulnerable Emocional	<u>-.247</u>		<u>.355</u>	<u>.488</u>	<u>.514</u>	<u>.448</u>	<u>.305</u>	<u>.515</u>	<u>.608</u>	
Control- Externo	<u>-.341</u>	<u>-.165</u>	<u>.297</u>	<u>.501</u>	<u>.512</u>	<u>.532</u>		<u>.401</u>	<u>.669</u>	<u>.551</u>

Nota: Las correlaciones subrayadas tiene p menor a .001

tivas que responden al factor cooperativo, al factor de orientación al logro y al factor egocéntrico, correlacionan de manera positiva con las características expresivas socialmente deseables que responden al factor afiliativo y al factor romántico-soñador, destacando en el caso de los varones, la correlación positiva de las características instrumentales (tanto el factor cooperativo como el de orientación al logro) con el factor romántico-soñador, situación que no se presenta en las mujeres. Se observa también, que las características egocéntricas correlacionan de manera positiva con todas las características negativas, destacando en los varones la correlación positiva con el factor emotivo-negativo, el de vulnerabilidad emocional y el de control externo-pasivo-negativo, situación que en las mujeres sólo se hace manifiesta con los dos primeros factores. En cuanto a la instrumentalidad negativa, es evidente la relación con el factor de machismo, autoritarismo y rebeldía social, siendo entonces que una persona arriesgada, atrevida, oportunista, etc., puede ser también agresiva, manipuladora y descortés.

Un siguiente patrón es la relación negativa entre los factores de cooperación y orientación al logro y los factores de instrumentalidad-negativa (machismo, autoritarismo y rebeldía social), lo interesante es que en las mujeres existe una correlación positiva entre estar orientada al logro y ser autoritaria, en tanto que en los hombres

orientados al logro existe una correlación negativa con la rebeldía social. Así, en tanto las mujeres arriesgadas y atrevidas pueden ser también manipuladoras y orgullosas, los hombres arriesgados y atrevidos, son descorteses y desinteresados.

En términos del factor de machismo y el factor de autoritarismo y rebeldía social, estos correlacionan entre sí, es decir, hombres y mujeres que son agresivas, corruptas, violentas, etc., también son manipuladoras, orgullosas y vengativas, y a la vez estas últimas características se presentan con personas desinteresadas, descorteses e irreflexivas.

En términos de las características expresivo-positivas, sobresale que en el caso de la mujeres existe una correlación positiva entre ser afiliativa y afectuosa y ser abnegada, sumisa, etc., situación que no se manifiesta igual en los varones. Por último destaca la similitud en hombres y mujeres en términos de la correlación positiva que existe entre ser emotivo-negativo y vulnerable emocionalmente, así como con un control externo-pasivo negativo; y también el ser vulnerable emocionalmente y pasivo-negativo.

El siguiente objetivo fue explorar las diferencias que se presentan en estos atributos en ambos grupos. Para ello se empleó una prueba t de Student. En términos generales, se encontró que existen diferencias significativas (ver Tabla

7) en todos los factores, excepto en el de rebeldía social. Estas diferencias se presentan primordialmente bajo un patrón tradicional en donde las mujeres destacan por la mayor presencia de características relacionadas con la expresividad, encontrando que son más afiliativas y romántico-soñadoras, emotivo-negativas, vulnerables emocionalmente y con un control externo, pasivo-negativo (abnegadas, sumisas, dependientes, etc.). Sin embargo, se rompe la tradición al salir las mujeres más autoritarias.

En el caso de los hombres, se observa la presencia de características instrumentales en su versión positiva, siendo más cooperativos, orientados al logro y el egocéntricos, es decir, más precavidos, trabajadores, activos, ordenados, así como autosuficientes, persistentes, competitivos, íntegros y también atrevidos, arriesgados, arrojados y ambiciosos. En su versión negativa, muestran más machismo, siendo quienes se presentan más aprovechados, toscos, problemáticos, violentos, etc.

Cabe resaltar que dentro de estas diferencias, es posible detectar que algunos factores siguen apuntando hacia lo socialmente deseable en hombres y en mujeres, encontrando que el factor instrumental cooperativo y el de orientación al logro como versión positiva de la

instrumentalidad, puntúan por arriba del punto medio de la escala utilizada, tanto en los hombres como en las mujeres. De igual forma, las características expresivo-positivas que responden al factor afiliativo y al factor romántico-soñador, también puntúan por arriba de la media tanto en hombres como en mujeres (ver Tabla 7). Asimismo es posible detectar, que el factor de machismo (versión negativa de la instrumentalidad), el factor de control-externo, pasivo-negativo así como el factor de vulnerabilidad emocional (ambos como versión negativa de la expresividad) puntúan muy por debajo del punto medio dentro de la escala, tanto en hombres como en mujeres, reflejando características que son poco deseables en ambos sexos. En términos específicos, las características instrumentales relacionadas con el autoritarismo parecen ser socialmente más deseables en hombres que en mujeres, lo cual se refleja en la puntuación más elevada de estas características en los hombres que en las mujeres. Pese a las diferencias que pueden detectarse en términos de los atributos que hombres y mujeres perciben en sí mismos, observamos que existe una variabilidad importante reflejada en las desviaciones alrededor del punto medio dentro de la escala, tanto en hombres como en mujeres (ver Tabla 7),

Tabla 7
Comparación de Medias entre Hombres y Mujeres

Rasgos	t-Student	Nivel de significación (2 colas)	Media de cada grupo	Desviación Estándar
Cooperativo	-4.041	.000	M 3.8337	5.8979
			H 4.0442	6.7175
Orientado al Logro	-.4033	.000	M 3.4221	6.2213
			H 3.6422	.62723
Egocéntrico	-.2417	.016	M 2.9909	.62132
			H 3.1231	.69266
Machismo	-.2113	.035	M 1.8191	.61997
			H 1.9416	.79009
Autoritarismo	2.192	.029	M 2.5570	.78570
			H 2.4067	.87727
Afiliativo	4.527	.000	M 3.9746	.60272
			H 3.7300	.67414
Romántico-Soñador	8.347	.000	M 3.93	.685
			H 3.46	.749
Emotivo-Negativo-Egocéntrico	4.233	.000	M 2.20	.656
			H 1.95	.710
Vulnerabilidad Emocional	12.343	.000	M 3.1524	.72511
			H 2.4307	.69119
Control-Externo, Pasivo-Negativo	5.180	.000	M 2.7902	.60748
			H 2.5153	.66147

lo cual nos indica que si bien es cierto existen hombres que puntúan en masculinidad por arriba del punto medio de las mujeres, existe un buen número de mujeres que puntúan por arriba del 40% de los hombres dentro de esta misma dimensión. De igual forma, aunque las mujeres puntúan alto en feminidad, existen hombres cuya puntuación se encuentra por encima de la puntuación de las mujeres. En otras palabras, tanto hombres como mujeres comparten la posibilidad de poseer rasgos masculinos y femeninos en distintos niveles y configurar su personalidad con una tendencia claramente marcada, que no necesariamente obedece al patrón tradicionalmente asociado.

Discusión

En el ejercicio de elaborar un instrumento de atributos de personalidad masculinos y femeninos, deseables e indeseables, los resultados de este estudio reflejan la importancia que tiene el contexto eco-sistémico y sociocultural particular y las prácticas de socialización específicas encaminadas a la transmisión privilegiada de aspectos instrumentales en los hombres y aspectos expresivos en las mujeres. De hecho, la conformación de factores particulares dentro de cada dimensión, tanto en la instrumentalidad como en la expresividad, en su versión positiva y en su versión negativa, dan luz sobre la manera en la que actualmente se vive el componente socio-individual del género en la sociedad mexicana. De entrada, vale la pena insistir en la agrupación de características que siguen respondiendo a una u otra dimensión de masculinidad y feminidad, enfatizando que esta división responde, no a la visión polarizada de los atributos que corresponden a hombres y mujeres, sino más bien, a un conjunto de características que aparecen en los dos sexos y que por tanto no son exclusivos de uno u otro, sino más bien son características potenciales en los individuos. En sí, los rasgos asignados a hombres y mujeres pueden dividirse a través del género en lo relativo a los afectos, las emociones y las relaciones (expresividad y afectividad) y otro conjunto de características, consistentes también en su agrupación, que se relacionan con lo productivo y lo individual (instrumentalidad y agencia). Adicionalmente, se observa que dentro de cada una de estas dimensiones, existen estructuras muy claras que apuntan a lo positivo y a lo negativo, en donde la cultura establece valoraciones y determina la funcionalidad y la deseabilidad de los rasgos o características para uno u otro sexo. Por ejemplo, etimológicamente, el ser ambicioso, es una característica

que denota instrumentalidad, empero, si ésta es positiva o negativa depende de las pautas normativas y culturales. En concordancia con lo anterior, parte de la sensibilidad cultural de este instrumento, se refleja en la conformación de una estructura factorial que contienen características instrumentales y expresivas que aparecieron como típicas e ideales en el estudio normativo de Díaz Loving, et al. (2001). Por ejemplo, al incorporar la orientación socio-céntrica del mexicano (La Rosa & Díaz-Loving, 1991) puede observarse cómo, tanto el factor de “cooperación” (instrumentalidad positiva) como el factor de “machismo” y el de “autoritarismo” (instrumentalidad negativa) destaca una parte afiliativa que es peculiar de la psicología del mexicano (Díaz-Loving & Draguns, 1999), es decir, características instrumentales tales como ser trabajador, responsable, chambeador (es decir, que le dedica tiempo al trabajo), etc., así como rudo, agresivo, violento, manipulador, vengativo, etc., que se manifiestan en función de la presencia de otros.

Al analizar cada componente por separado, en lo referente a la expresividad, se agrupan de manera clara los aspectos de afectividad y afiliación positiva, los cuales reflejan el estereotipo de la cultura en la versión de la mujer abnegada y maternal, pero a la vez, en la manifestación de un conjunto de características que hacen alusión al idealista y soñador. En la parte negativa, se observa la bifurcación de los atributos en tres versiones diferentes; el emotivo-egocéntrico, el vulnerable emocional y el control-externo-pasivo-negativo. Es de resaltar la congruencia de esta conformación de atributos con las posturas sobre el mexicano y el auto concepto del mexicano reportados por Díaz Guerrero (1994) y Díaz-Loving, Reyes Lagunes y Rivera-Aragón (2002). Vigente con las tradiciones socioculturales, cabe resaltar que la agrupación que corresponde al factor de vulnerabilidad-emocional, es el reflejo del estereotipo mexicano de lo femenino en su versión de indefensión. Asimismo, es interesante la agrupación del factor control-externo-pasivo-negativo, cuyas características hacen perfecta alusión al estereotipo aludido por filósofos sobre lo mexicano, que independientemente de su sexo, es poseedor de un complejo de inferioridad, siendo el que por excelencia es dependiente, sumiso, conformista, indeciso, etc., aún cuando suele asociarse con mayor frecuencia a la mujer. En conjunto, las dimensiones recopiladas reflejan el perfil afiliativo del mexicano, ya que las características comprendidas por estos tres factores se manifiestan en función del interés socio-céntrico y emotivo de los individuos.

Justamente lo que algunos autores han referido anteriormente (Díaz-Loving, et al., 2001) como la estructuración híbrida de la personalidad de hombres y mujeres contemporáneos, consolidada en la posesión de aspectos expresivos e instrumentales positivos y negativos que se conjugan de manera diversa en términos de la demanda social y cultural, se hace evidente en los componentes de la masculinidad y la femineidad explorados en el presente estudio. Adicionalmente, congruente con una posición dualista y socio-cultural, si bien es cierto, que tanto hombres como mujeres presentan constelaciones similares de estos atributos, impera un patrón tradicional, el cual sigue delimitando el crecimiento y desarrollo de la estructura de la personalidad del mexicano. En este sentido, vale la pena reflexionar a la luz de la reciente publicación de libro *Bajo las Garras de la Cultura* de Díaz-Guerrero (2003), cuáles son las posibilidades de un crecimiento individual y auto-actualizado, en donde hombres y mujeres puedan desarrollarse de una manera sana, creativa y encaminada al crecimiento personal, dejando a un lado la tipificación y estereotipos tradicionales de la cultura mexicana. Sin duda, la resolución de esta encrucijada tendrá que contemplar el proceso de cultura contra-cultura y el movimiento del mexicano hacia una individualización construida en un ámbito netamente afectivo y emocional. De hecho, es muy posible que los mexicanos estén desarrollando una personalidad mucho más egocéntrica y altamente emotiva, comparativamente con su estructura como cultura colectivista y en el caso de los varones machista, de tal suerte, que ahora parece más presente en mujeres y hombres la búsqueda del logro de metas personales, encontrando en mujeres y hombres que comparten aspectos emocionales negativos como mentirosos, quejumbrosos e inestables (factor emotivo-negativo) así como llorones, preocupones e impacientes (factor vulnerabilidad emocional) y en el caso particular de los varones, ser sumisos, confiados, influenciados y conformistas (factor control-externo-pasivo). Lo anterior pone de manifiesto la absorción de aspectos no sólo positivos ante las transformaciones sociales, sino también, de aspectos negativos, lo que refleja en parte las limitaciones que en nuestra cultura se dan, ante la necesidad de un crecimiento personal basado en la competitividad. Incluso, es posible que debido a las prácticas de socialización, los individuos no cuenten con todas las habilidades necesarias para encaminar este egocentrismo "contemporáneo" de una manera constructiva, de ahí que también exista una correlación de esta orientación al logro y la rebeldía social.

En el caso de las mujeres, resulta interesante que ante la lucha por incorporarse al mundo de la autoafirmación, incorporen en términos de la instrumentalidad tintes positivos y tintes negativos. De alguna manera, el perfil denota la lucha entre las necesidades bio-psíquicas de desarrollo personal y el reflejo de las imposiciones sociales que estrujan al género femenino en las garras de normas que exigen abnegación y sumisión (Díaz Guerrero, 2003), que si bien por una parte han dado paso a la transformación de la mujer, abriéndole un espacio fuera del ámbito hogareño, favorecen la aparición de aspectos tales como la agresividad, la manipulación, etc. De hecho, parece ser que la doble y hasta triple jornada, no-solo impulsan al crecimiento personal constructivo, si no que también, parecen estar creando inestabilidades e incongruencias por la dificultad de cumplir "*adecuada y satisfactoriamente*" todas las demandas. El reflejo extendido de estas tendencias a formas extremas de control es claro en las mujeres rebeldes que dejan de lado el romanticismo y la idealización. Empero, no sólo las mujeres son víctimas de necesidades personales y sociales aparentemente incompatibles. Otro de los patrones que se hace manifiesto y que refleja la complejidad de la cultura mexicana, es la relación entre los aspectos expresivos, tanto los negativos como los positivos con la instrumentalidad. De hecho, existen hombres con rasgos de machismo que a su vez son soñadores, idealistas, emotivos, sensibles, etc. Hace tiempo ya, Díaz Guerrero (1994) atendió la posible fuente de neurosis que emana de hombres que deben ser duros con el medio y protectores y sensibles en la familia. En ambos géneros, los estereotipos tradicionales asociados a lo "masculino" y lo "femenino" se ven transformados, manifestando por parte de las mujeres una absorción de características instrumentales, pero no sólo positivas, sino también negativas, y en el caso de los varones, una absorción de características expresivas, no sólo positivas, sino también negativas.

Bajo la cobija de la cultura, algunas características marcan lo que es socialmente deseable en cada sexo; siendo vulnerables a las transformaciones sociales, en las cuales hombres y mujeres han ido permeando espacios y actividades tradicionalmente asignadas de manera diferente, puede palpase una transformación paulatina de lo atribuido, y por tanto lo permitido a hombres y a mujeres. Lo anterior se refleja en el análisis de la intensidad de los factores. Debe remarcarse que la transformación es más evidente en las mujeres. De hecho, aunque las puntuaciones de ambos sexos crecen por arriba del punto medio en los

factores instrumentales de cooperación y orientación al logro, características tradicionalmente más altas y frecuentes en hombres que en mujeres, cada vez el auto-reporte es más cercano, y de hecho en los estereotipos ya aparecen características instrumentales descritas como más típicas e ideales en mujeres (Díaz-Loving, et al., 2001). Ingresando al campo de los factores de expresividad, en el afiliativo y romántico-soñador, es interesante que las respuestas de ambos sexos se sitúan por arriba de lo que representa el punto medio en la escala, así aunque estas características se asignan tradicionalmente más en mujeres que hombres, parece que ambos sexos presentan esta caracterización. Aunado a lo anterior y corroborando el patrón tradicional y de transformación, se observa que los factores de instrumentalidad machista y expresividad de control-externo y vulnerabilidad emocional, se encuentran en ambos casos muy por debajo de este punto medio dentro de la escala, lo cual sugiere la posibilidad de que en general, ambos sexos están optando por características mucho más funcionales en el contexto de los cambios socioculturales y las necesidades individuales.

Retomando la idea de las posibilidades que nuestra cultura puede ofrecer en términos de engrandecimiento personal, es posible, que empiece a cristalizarse en algunos hombres y mujeres, la estructuración de una personalidad, no sólo andrógina, sino además constructiva, en donde, los aspectos negativos de ambas dimensiones, sean cada vez menos ostensibles. Por supuesto, esto no es una regla ni representa una totalidad, es simplemente el bosquejo de lo que tal vez puede suceder cuando hombres y mujeres, incluso en una cultura cuya filosofía se centra en la afiliación, la obediencia y la dependencia, pueden llegar a desarrollar una versión de sí mismos más positiva, autosuficiente, exitosa y sana. En apoyo a ello, puede mencionarse el cambio lento, pero evidente que la cultura mexicana ha tenido en los últimos años, alrededor de las PHSC (Díaz Guerrero, 2003), las cuales fundamentaban entre otras cosas el dominio del hombre sobre la mujer y por ende la atribución de lo instrumental a los varones y lo expresivo a las mujeres, delineando no sólo los comportamientos, creencias, valores y actitudes, sino incluso la propia personalidad. La postura contra cultural que se vislumbra en los datos indica que se avecinan nuevas formas de enfrentamiento con el medio, que al conjuntarse alrededor de una androginia constructiva, borda en los límites de una asertividad capaz y amable (Flores Galaz, & Díaz Loving, 2002). Y ciertamente como mucho se ha remarcado, parece que es en esta potencialidad de compartir rasgos tantos afectivos como instrumentales que

se da la posibilidad de reestructurar el significado que tiene el ser antes que hombre o mujer, ser humano.

Referencias

- Baucom, D. H. (1976). Independent masculinity and femininity scales on the California Psychological Inventory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 44*, 876.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42*, 155-162.
- Bem, S. L. (1981). *Bem Sex Role Inventory Professional Manual*. Palo Alto, CA, USA: Consulting Psychologists Press.
- Berzins, J. L., Welling, M. A., & Wetter, R. E. (1978). A new measure of psychological androgyny based on the personality research form. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46*, 126-138.
- Cohen, (1986). *Evaluación de la personalidad*. México, DF: Trillas.
- Constantinople, A. (1973). Masculinity-femininity: An exception to a famous dictum? *Psychological Bulletin, 80*, 389-407.
- Cueli, J. (1995). *Teorías de la personalidad*. México, DF: Trillas.
- Cunningham, J. D., & Antill, J. K. (1980). A comparison among five masculinity-femininity-androgyny instruments and two methods of scoring androgyny. *Australian Psychologist, 15*, 437-448.
- Díaz Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano: Descubrimiento de la etnopsicología*. Ciudad de México, México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura*. México, DF: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Díaz-Guerrero, R., Helmreich, R., & Spence, J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, 1*, 3-33.
- Díaz-Loving, R., & Draguns J. (1999). Socio-culture. Meaning and personality in Mexico and in the United States. In Y. T Lee, C. McCauley, & J. Draguns. (Eds.), *Personality and person perception across cultures* (pp. 103-126). London, UK: Lawrence Erlbaum.
- Díaz-Loving, R., Reyes Lagunes, I., & Rivera-Aragón, S. (2002). Autoconcepto: Desarrollo y validación de un inventario etnopsicológico. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, 13*, 1, 29-54.
- Díaz-Loving, R. Rivera-Aragón, S., & Sánchez-Aragón, R. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos) normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Latinoamericana de Psicología, 33*, 131-139.
- Flores Galaz, M. M., & Díaz Loving, R. (2002). *Asertividad: una alternativa para el óptimo manejo de las relaciones interpersonales*. México, DF: Miguel Ángel Porrúa.
- Gaa, J., & Liberman, D. (1981). Categorization agreement of the Personality (sic) Attributes Questionnaire and the Bem Sex Role Inventory. *Journal of Clinical Psychology, 37*, 593-601.
- Gayton, W. F., Havu, G. F., Ozmon, K. L., & Tavormina, J. (1977). A comparison of the Bem Sex Role Inventory and the PRF ANDRO Scale. *Journal of Personality Assessment, 41*, 619-621.
- Heilbrun, A. B. (1968). Sex role, instrumental-expressive behavior and psychopathology in females. *Journal of Abnormal Psychology, 73*, 131-136.
- Heilbrun, A. B. (1976). Measurement of masculine and feminine sex role identities as independent dimensions. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 44*, 183-190.
- La Rosa, J., & Díaz-Loving, R. (1991). Evaluación del auto concepto: Una escala multidimensional. *Revista Latinoamericana de Psicología, 23*(1), 15-34.

- Mitchell, J. V., Jr. (Ed.) (1985). *The 9th mental measurements yearbook*. Lincoln, NE, USA: The Buros Institute of Mental Measurement.
- Orlofsky, J. (1981). Relationship between Sex Role Attitudes and Personality Traits and the Sex Role Behavior Scale: A new measure of masculine and feminine role behaviors and interests. *Journal of Personality and Social Psychology*, 40, 927-940.
- Parson, T., & Bales, R. F. (1955). *Family socialization and interaction process*. Glencoe, UK: Free Press
- Ramírez, S. (1977). *El mexicano: Psicología de sus motivaciones*. México, DF: Grijalbo.
- Robinson, J., Shaver, P., & Wrightsman, L. S. (1991). *Measures of personality and social psychological attitudes*. New York, USA: Wrigh Brian Academic Press.
- Rocha, S. T. (2000). *Roles de género en los adolescentes mexicanos y rasgos de masculinidad-feminidad*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Psicología, UNAM, México, DF.
- Spence, J. (1993). Gender-related traits and gender ideology: Evidence for a Multifactorial Theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(4), 624-635.
- Spence, J. T., & Helmreich, R. L. (1974) The Personal Attributes Questionnaire. A measure of sex role stereotypes and masculinity and femininity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 29-39.
- Spence, J. T., & Helmreich, R. L. (1978). *Masculinity and Femininity: Their psychological dimensions, correlates and antecedents*. Austin, USA: University of Texas Press.

Rolando Diaz-Loving, Doutor, investigador nivel III, en el Sistema Nacional de Investigadores, terminó su doctorado en la Universidad de Texas en Austin. Es profesor de tiempo completo en la Universidad Nacional Autónoma de México y actualmente es coordinador de la Unidad de Investigaciones Psicosociales. Sus áreas de interés son: Cultura y personalidad, psicología social y relaciones de pareja.

Tania Esmeralda Rocha Sánchez Doctora. Terminó su Doctorado en la Univesidad Nacional Autónoma de México. Es Académica de tiempo completo en la Facultad de Psicología y colabora en la Unidad de Investigaciones Psicosociales. Realizó un diplomado en Género en el Programa de Estudios Univesitarios de Género. Su área de interés: identidad de género, socialización y cultura.

Sofía Rivera Aragón, Doctora. Investigador nivel II en el Sistema Nacional de Investigadores, terminó su doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesor de tiempo completo en la Universidad Nacional Autónoma de México y colabora en la Unidad de Investigaciones Psicosociales. Sus áreas de interés son: Poder relaciones de pareja y psicología social.